

de cañeríos y de montañas. Y así también arbitrariamente gustan de diseminar sobre el suelo ó encima de las mesas ó sobre los bancos, mazos de flores, de frutos y objetos de barro, platos, vasos ó jarras con sorprendentes arabescos azules sobre las curvas superficies blanquecinas, sólo por apagar, imitando en esto no solamente á Zuloaga, sino á Anglada, el deseo de ostentar su habilidad de pintores de naturaleza muerta, y es también así que gustan extraordinariamente de pintar con ágil y segura mano, la amarilla y jugosa pulpa de los melones, la lanujinosa epidermis de los pescados, los tintes vivos de los carnosos y torcidos pétalos de las dalias y de los crisantemos y el lácteo brillo de la loza barnizada.

De cuando en cuando, los Zubiaurre renuncian á buscar su inspiración en la vida característica de las montañas vascas, y pintan con factura más amplia y más delicada, sin abandonar por completo su habitual manera bruesa y expresiva, algunos retratos ó algunas escenas de intimidad familiar, como en el cuadro exposición de Roma, en Valle Giulia, en que exposición de Roma, en Valle Giulia, en que

Valentín retrató á su gentil hermana tocando el piano, mientras el padre la escucha en una actitud natural de reconcentrada atención estética; y en otra sumamente bella en su graciosa presentación escenográfica, expuesta también hermanos nos presenta á algunas muchachas y algunos jóvenes que pasean, discurren ó tocan mandolina á lo largo de las avenidas de un airoso jardín, mientras la joven criada sirve en las tazas el té humeante.

Además que por los asuntos que, como ya dije, están tomados casi siempre de la vida de las poblaciones vascas, aparte de la típica acentuación de las fisonomías y del modo preciso y especial de agrupar las figuras, las obras de Valentín y de Ramón Zubiaurre, se distinguen fácilmente por su colorido en el que la tonalidad general baja, se ilumina en grandes trechos por un blanco ligeramente azulino y se aviva con manchas de un amarillo cálido ó de un rojo brillante, de manera de formar un conjunto cromático de innegable hermosura.

Vittorio Pica.

EL SALON DE OTOÑO.

(De un artículo publicado en "Mundial," interesante revista dirigida por el poeta Rubén Darío, en París, tomamos los siguientes párrafos, por referirse á pintores mexicanos.)



Angel Zárraga.

Atl, mexicano, muéstrase como un encantado sinfonista de visiones de montaña, con una delicadeza, de lo más alado en las líneas, con una fluidez de colorido etéreo. Suaves brumas argentan el primer plan, bajo las ramas de unos árboles que cuelgan como luctuosas cortinas. La impresión es poética por la frescura de rocío matutinal que parece, con su amorosa capa, envolver las cosas. Este artista posee las cualidades más finas de los más finos pintores de Francia. Nos gustaría un poco más de fuerza y de sentimiento en sus filigranas.

Diego María Rivera y Barrientos, mexicano, tiene mucho parentesco con su compatriota Atl, á tal punto, que de él pudiéramos decir lo mismo que de éste. Es, sin engaño, un armonista placentero, poético, con un colorido tamizado por un gusto que alía la belleza á la delicadeza. Sus paisajes se hacen gratos á los ojos del espíritu que los contempla seducido por la fluidez de su hermosura.

Angel Zárraga es quien se lleva la palma entre los pintores hispano-americanos con sus lienzos "El Don" y el "Ex voto". Sobresale este artista por la pujanza con que emprende temas cuya concepción y ejecución demandan solidez de espíritu y cultura; yo lo considero como á uno de los representantes más aventajados del renacimiento de la pintura española, para el que ha servido de indicador, y no más de artificioso arte del pintor Zuloaga,

cuya pintura reputo precisamente artificiosa, por lo mucho que desnaturaliza el carácter étnico de la raza, exagerándolo con esas morbideces de colorido que tanto halagan á los extranjeros que sólo ven á España á través de una imaginación libresca. Tengo para mí que los Hermoso, los Romero de Torres, los Bilbao, los Bernete, los Zubiaurre, los López Mezquita y los Benedito, cuyas obras causaron tanta sensación en el último certamen Internacional de Arte en Barcelona, representan la emancipación de la



Diego Rivera.